

GUILLERMO ALONSO MERINO MONTOYA

Ecuatoriano, nacido en Riobamba en 1955.

Artista Plástico, poeta, ensayista, gestor cultural e ingeniero químico.

Ha publicado el libro de ensayo PARTITURAS LITERARIAS y sus poesías en la revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Chimborazo.

guillomontoya55@hotmail.com

OUROBOROS

Descubre el enigma en redondez
del incierto límite del círculo.
Busca el pliegue interminable
de la envoltura de la rosa.
Averigua el instante de la chispa
que dio vida a la lumbre.
Recupera el ápice de espuela
que regó sangre en los palenques.

¿Dónde comienza el tiempo
del desnivel en las edades?
¿Dónde se esconden los retornos
que permiten tu renacer y el mío?

Entona el más triste adagio
sobre el asedio de los réquiems
mientras entierras la flecha
que atraviesa el final de los suspiros.

Propicia el vuelo de conjuros
agitados en las alas de las gárgolas
y anunciados en la voz del eremita,
quizá te liberen de una vez
del gran misterio de la muerte.

Advierte en la pasión de Osiris
la verdad inefable de Ouroboros,
descifra el signo de la sierpe
detenida en su anillo de secretos.
Así ha sido y será
desde el eterno siempre
hasta el imposible nunca.

SI ALGUNA VEZ

Si alguna vez amaneciera un sol
desovillando alambres de oro,
si la música regresara desde el aire
buscando sus guitarras y sus flautas,
si pudiera contar granos de arena
en cinturas de relojes transparentes,
adivinaría en el vaivén de un péndulo
del lugar exacto de todo lo perdido.

Si por casualidad pudiera percibir
la desafinada voz de la mentira
y ponerme en guardia permanentemente
ante el desamor y sus abismos,
si declarara convictos a todos los rencores
confiscando su veneno y su cuchillo,
podría desterrar de mi memoria
la sonrisa engañosa de las máscaras.

Si algún día el cielo me cubriera
con la capa mojada de un fantasma,
si recibiera un aguacero de narices
de los viejos payasos de los circos
y firmara el armisticio de mis furias
con piadosos lavatorios de perdones,
liberaría por fin el cautiverio
de mis inmensas ganas de llorar.

Pero si alguna vez me recibiera
la bocacalle de una noche negra,
si yo colgara mi cabalístico amuleto
en un cordel de sombra y de tristeza
y así pudiera eternizar mi sueño
bajo la siniestra ala de algún cuervo,
sabría que terminaron mis combates
en el final refugio de la nada.

SOLEDAD

Descorro de las cortinas,
abro las ventanas,
entra la noche y me toca
con su mano de tinieblas.

Cierro la puerta de mi casa
para que jamás regresen
mis pasos perdidos
con su huella de reproches.

Con lágrimas de pájaros cautivos
limpio todos los espejos
ansiado ver en ellos las alas
o el rostro de algún ángel.

Desdoble una vieja carta,
releo su triste despedida
y oigo cada vez más lejos
aquella voz que todavía extraño.

Sobre una cruz de piedra
descansan almas en pena
y aún llora mi niñez
por sus juguetes perdidos.

El huidizo tiempo me entrega
oscuros recados del pasado
y envuelve mis trémulos
demonios con los harapos de la calma.

Ah, soledad,
bastón y candelabro
de ausencias y silencios,
tu llegada ineludible
me trae siempre
vestigios de tristalgias